

**Texto-** Nehemías 9:1-10:39

**Título-** ¿Qué es el arrepentimiento verdadero?

**Proposición-** La ley de Dios produce arrepentimiento verdadero en los hijos de Dios

El arrepentimiento verdadero se basa en la Palabra, es parte de nuestra adoración a Dios, y resulta en obediencia a Él.

**Intro-** La semana pasada dejamos al pueblo de Israel regocijándose en su salvación, disfrutando el inicio de un avivamiento que empezó con la predicación correcta de la Palabra de Dios y la respuesta correcta del pueblo de Dios. Ellos habían pedido que Esdras trajera el libro de la ley, y habían puesto atención por 5-6 horas mientras la Palabra les fue explicada. Como reacción natural, empezaron a mostrar su tristeza y arrepentimiento por sus pecados, pero los líderes les detuvieron para que reaccionaran con gozo a la Palabra y celebraran la fiesta de los tabernáculos. Pero su reacción de tristeza y arrepentimiento no estaba equivocada- y sabemos esto porque, empezando en este capítulo 9, el pueblo de Israel regresó a su tristeza y arrepentimiento de sus pecados.

Así es en el avivamiento verdadero- el pueblo de Dios siente una gran tristeza por sus pecados, y muestra su arrepentimiento por medio de sus frutos. Enfatice, en el sermón de hace 2 semanas, la necesidad del arrepentimiento verdadero, de la historia del hijo pródigo. Mencione que siempre hay frutos dignos de arrepentimiento, y vimos en la historia que el hijo regresó a casa, mostrando su arrepentimiento por medio de sus palabras y sus acciones. Este pasaje en Nehemías también nos habla del arrepentimiento verdadero, y nos da un ejemplo de cómo es, y de algunos frutos del arrepentimiento verdadero.

Y quiero que recordemos que estamos orando por un avivamiento aquí entre nosotros, en nuestra iglesia, en nuestra ciudad, en nuestro país. Y mientras oramos, también podemos seguir los ejemplos bíblicos de lo que son nuestras responsabilidades mientras esperamos el avivamiento. Siempre hay un énfasis en la Palabra, un deseo para escuchar la Palabra, y poner atención, y obedecerla. El pueblo de Dios responde en gozo cuando escucha la Palabra, pero también responde en confesión de sus pecados y en arrepentimiento. Es lo que vemos en estos capítulos en Nehemías- un avivamiento es caracterizado por escuchar la Palabra predicada, por arrepentimiento verdadero, y por un pueblo que hace cambios en sus vidas.

Y aquí, específicamente, en estos dos capítulos que vamos a estudiar hoy, vemos que cuando venga el arrepentimiento, la primera evidencia es un reconocimiento profundo de nuestro pecado, y tristeza por él. La ley de Dios produce arrepentimiento en los hijos de Dios. Y es arrepentimiento basado en la Palabra, parte de nuestra adoración a Dios, y resulta en obediencia a Él.

Entonces, en primer lugar, vemos que

## **I. El arrepentimiento verdadero está basado en la Palabra- 9:3**

Vimos un énfasis en la ley de Dios, en la Palabra de Dios, desde el capítulo pasado, cuando el pueblo pidió que la ley fuera leída y enseñada y predicada. Los líderes leían la Palabra y ponían el sentido, para que todos pudieran entender. En su servicio de adoración gozosa a Dios, la Palabra era la prioridad.

Y nada cambió cuando llegamos a este tiempo de tristeza y arrepentimiento de los pecados del pueblo en el capítulo 9. Vemos que ellos se reunieron en ayuno, con cilicio y tierra sobre sí- externamente mostrando su arrepentimiento- se separaron de los extranjeros y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. Y después leemos, en el versículo 3 [LEER].

Otra vez la Palabra de Dios era el enfoque, el énfasis, de su reunión. Y también otra vez no era una reunión breve, solamente cumpliendo un deber- por 3 horas escucharon la Palabra, y por 3 horas confesaron sus pecados y adoraron a Dios. En días del avivamiento, el tiempo no importa, mientras el pueblo de Dios está en la presencia de Dios enfocándose en la Palabra de Dios.

Si queremos el avivamiento en nuestras vidas y en nuestra iglesia, entonces necesitamos arrepentirnos en verdad y volver de nuestros pecados. Pero no hay un entendimiento ni un sentido de la gravedad del pecado sin un entendimiento de la ley de Dios. Es decir, no podemos arrepentirnos en verdad y volver de nuestros pecados si no comprendemos cuán grandes son en contra de un Dios santo. Por eso, para tener un avivamiento verdadero, necesitamos un enfoque en la Palabra de Dios, necesitamos la predicación correcta de la Palabra de Dios, para que el pueblo de Dios pueda responder como debería.

Y lo que la Palabra produce, cuando es leída, enseñada, y predicada, es confesión, arrepentimiento, y adoración a Dios. Que es lo que vemos en segundo lugar-

## **II. El arrepentimiento verdadero es parte de nuestra adoración a Dios- 9:1-38**

Vemos el arrepentimiento del pueblo empezando en el versículo 1 [LEER]. Ellos mostraron física y externamente su arrepentimiento- cosa que no hace nada si no es acompañada por el corazón arrepentido, por supuesto, pero era un buen inicio para ellos, mostrando su tristeza y humildad.

Y después, en los siguientes versículos, leemos de la oración que los líderes ofrecieron en nombre del pueblo, confesando sus pecados a Dios. Pero es interesante que en el versículo 3, que resume lo que pasó con el pueblo, dice que ellos “confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.” Ellos no tenían un tiempo de confesión, y después empezaron a adorar a Dios- su confesión, su arrepentimiento, era parte de su adoración a Dios.

Así es con el arrepentimiento verdadero- no deberíamos pensar que primero tenemos que confesar nuestros pecados y después entrar a la presencia de Dios, como que no nos aceptaría sin primero confesar los pecados. Tenemos que recordar que hemos sido justificados, que Dios nos ve en Cristo, puros, limpios, y que tenemos acceso constante a Su presencia por Cristo, nuestro Mediador. No tenemos que confesar nuestros pecados para llegar a ser aceptables ante Dios, y solamente después poder adorarle y disfrutar Su presencia- como cristianos, siempre somos aceptables a Dios, porque estamos en Su Hijo perfecto- por eso, tenemos confianza para acercarnos a Dios en todo momento- para confesar nuestros pecados, sí- pero no pensando que hay algo que tenemos que hacer primero para merecer que Dios nos escuche. Llegamos a Dios en adoración, que incluye la confesión y el arrepentimiento- son parte de nuestra relación con Dios.

Y por favor entiende- si estás aquí sin Cristo, todavía en tus pecados, Dios no requiere que cambies antes de que vengas a Él para la salvación- Dios no pide que te mejores primero, y solamente después puedes pedirle para que te salve. No, Él te manda a reconocer tus pecados y correr a Él porque no hay otro camino a la salvación.

Ahora, veamos la oración misma. La oración empieza en el versículo 6 y continúa hasta el fin del capítulo. Es una oración de adoración a Dios, de confesión de los pecados, y de petición por sus necesidades.

Empieza con adoración [LEER vs. 5-7, y después continúa contando lo que Dios había hecho con Su pueblo en la historia de Israel]. Fíjense que esta oración no empezó con un enfoque en el pueblo, en sus necesidades, en sus pecados. Los levitas empezaron diciendo, “levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad, y bendígase el nombre Tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza. Tú solo eres Jehová; Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos.” Ellos empezaron meditando en Dios, en quién es, alabándole por ser Dios, por ser el Creador de todo, por ser el Dios de Israel, el Dios de bendición para Su pueblo. En toda esta oración hay un enfoque en Dios y en Su fidelidad para con Su pueblo. La oración siempre debe empezar con adoración, aun cuando venimos para confesar nuestros pecados a Él.

Pero también vemos que había confesión específica de pecado. Aun con todo el poder de Dios mostrado para con ellos, el pueblo de Israel vivía en desobediencia y rebeldía- leamos empezando en el versículo 16 [LEER vs. 16-17a, 26-27<sup>a</sup>, 28-29]. Vamos a enfocarnos, en un momento, en la misericordia de Dios cada vez que Su pueblo rebeló. Pero fíjense primero en el hecho de que esta oración es muy clara y específica, confesando los pecados del pueblo- cuenta exactamente lo que había hecho, exactamente los pecados que había cometido.

Necesitamos aprender de este ejemplo bíblico. El pueblo de Dios necesita confesar sus pecados, y confesarlos específicamente. Por eso hemos agregado la lectura de la ley a nuestra liturgia, para ayudarnos a poder confesar específicamente, arrepentirnos de pecados específicos en vez de ser muy generales y nada más pedir perdón “por mis pecados.” Esto es fácil- es más difícil, y correcto, darnos cuenta de nuestros pecados específicos y confesarlos específicamente.

Y como aplicación para nosotros como iglesia, es interesante ver aquí que esta confesión de pecado era colectiva, no individual. Es decir, confesaron los pecados de la nación, no sus pecados individuales. Recordamos que así es la oración pública, como iglesia. Cuando estamos en nuestros cuartos ante Dios, cuando oramos en el silencio de nuestros corazones, es correcto y necesario confesar nuestros pecados individuales, específicamente a Dios. Pero cuando oramos en público, con la iglesia, oramos como un cuerpo, oramos como un conjunto de personas, y es correcto e importante confesar nuestros pecados como pueblo. Es parte de la responsabilidad del liderazgo, especialmente, hacer esto- orar en nombre del pueblo.

Porque, aunque no somos culpables por los pecados de otros, sí nos afectan. Aquí, los pecados de sus antepasados habían afectado a esta generación de judíos. No eran culpables por los pecados de sus padres, pero estaban viviendo las consecuencias de esos pecados. Y así es, porque los pecados de los padres afectan a los hijos- los pecados de los hermanos afectan a otros en la iglesia. Que tengamos mucho cuidado, como padres- y aquí en la iglesia, que sigamos aprendiendo como confesar nuestros pecados colectivamente, como cuerpo, como iglesia.

Pero brincamos una cosa muy importante en esta oración- y lo hice a propósito para que podamos enfocarnos más en ella-

### **III. El arrepentimiento verdadero es parte de la gracia de Dios- 9:16-38**

La oración empezó con pura adoración a Dios- después ellos empezaron a admitir sus pecados y confesar específicamente. Pero ¿se dieron cuenta cómo reconocieron la gracia y la misericordia de Dios mostradas para con ellos cada vez que cayeron en pecado y rebeldía? Otra vez leamos los versículos de confesión específica, pero esta vez con los versículos que siguen [LEER vs. 16-17- y después leemos de más de las bendiciones de Dios para con ellos]. Es decir, ellos pecaron, pero Dios es un Dios que perdona, clemente y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia- proveyó para Su pueblo, aun cuando actuaba en rebeldía en contra de Él.

Leamos también versículos 26-31 [LEER]. El pueblo era rebelde- desobedeció mucho- no apreció las bendiciones de Dios- pero Dios siempre les perdonó, Dios siempre mostró Sus muchas misericordias para con ellos.

Y basado en la misericordia de Dios, vemos su petición, en el versículo 32 [LEER]. Pidieron misericordia otra vez- y con confianza, porque basaron su petición en la adoración a Dios, en quién es Dios- y confiadamente pidieron por misericordia, porque habían visto tanta misericordia de Dios en el pasado.

Hermanos, nosotros también podemos confesar nuestros pecados y arrepentirnos en confianza, basando todo en el hecho de que nuestro Dios es misericordioso- basando todo en el hecho de que Él nos ha salvado, que somos Sus hijos adoptados para siempre. Basamos todo en la misericordia de Dios, y por eso, el arrepentimiento no es algo que tenemos que temer- es parte de la gracia de Dios. Y Su perdón es seguro, porque no depende de ti, sino de Cristo.

Creo que hay personas que temen confesar sus pecados, porque están esperando las peores consecuencias posibles, porque están esperando castigo. Hay personas que no se arrepienten, porque tienen miedo de admitir lo que han hecho, tienen miedo de sufrir las consecuencias. Pero si eres un cristiano, Cristo ya ha sufrido todo el castigo que mereces. Hay consecuencias temporales, sin duda- pero no hay castigo eterno, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Podemos confesar nuestros pecados y arrepentirnos, porque nuestro Dios es misericordioso. Tenemos confianza basada en lo que Dios ha hecho en el pasado, en cómo es ahora, porque nunca cambia. El arrepentimiento es gracia- es parte de la gracia de Dios, porque Dios es un Dios que perdona, es “clemente y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia.” Tengan confianza hermanos, en su Dios- en Su gracia y misericordia para con nosotros, Sus hijos amados.

Después el capítulo termina, en el versículo 38, con la promesa del pueblo [LEER]. Y el capítulo 10 nos dice lo que prometieron, específicamente. Así que, vemos, en último lugar, que

#### **IV. El arrepentimiento verdadero produce fruto- 9:38-10:39**

El Nuevo Testamento habla en varios lugares de “frutos dignos de arrepentimiento”- que el arrepentimiento verdadero produce cambios en la persona. En ningún lugar en la Biblia encontramos la realidad de una confesión de pecado que no resulta en cambios en la vida. Por eso, leemos aquí que todo el pueblo hizo un pacto, una fiel promesa, para seguir a Dios. Y digo que todo el pueblo lo hizo, porque es lo que dice el versículo 38 del capítulo 9, y porque el siguiente capítulo empieza con los nombres de las personas y las familias que firmaron este pacto.

Pero también quiero decir, de manera breve, que si no eres un cristiano, por favor no te confundas aquí- no estamos diciendo que tienes que producir algunos cambios en tu vida antes de que puedas ser salvo. Si necesitas a Dios, y la salvación en Él, si reconoces que estás perdido en tus pecados y no puedes rescatarte a ti mismo, solamente tienes que rogar a Dios que te salve debido a la vida y muerte y resurrección de Su Hijo. Y después, como consecuencia, vas a producir fruto, porque Dios te va a transformar para siempre. Las buenas obras son un resultado de la salvación, no son la base de la salvación. Ven a Cristo hoy, así como eres- perdido, triste, desesperado- y Él te va a salvar.

Regresando a nuestro pasaje, dicen los versículos 28-29 del capítulo 10 lo que el pueblo prometió hacer [LEER]. Ellos prometieron obedecer a Dios, guardar y cumplir todos Sus mandamientos. Pero lo que es más impactante de esta promesa es que, así como la confesión era específica, también la promesa era específica. No solamente dijeron que iban a obedecer, sino también prometieron hacer algunas cosas específicas. Vemos aquí 3 diferentes maneras en las cuales el pueblo iba a mostrar su arrepentimiento.

En el versículo 30 prometieron no mezclarse con los incrédulos [LEER vs. 30]. La prohibición a los judíos de no casarse con personas de otras naciones no era racismo- no fueron permitidos a casarse y entrar en relaciones íntimas con personas que sirvieron a otros dioses.

En el versículo 31 prometieron guardar el día de reposo [LEER vs. 31]. Estos judíos reconocieron que el día de reposo era algo serio, y ni iban a permitir a personas a venir y vender ese día, porque era día de reposo para el pueblo de Dios.

Y en los versículos 32-39 vemos diferentes maneras en las cuales ellos prometieron cuidar la casa de Dios- específicamente, por medio de sus ofrendas y primicias y diezmos.

Entonces, para ser muy prácticos, para aprender cómo aplicar la Palabra a nuestras vidas, podemos pensar en estas tres maneras en las cuales nosotros podemos mostrar nuestro arrepentimiento verdadero para con Dios. Porque reconocemos que es muy fácil para nosotros decir con la boca que estamos arrepentidos, que estamos tristes por lo que hemos hecho, pero el arrepentimiento verdadero produce fruto.

Entonces, en primer lugar, podemos mostrar nuestro arrepentimiento por medio de la separación del mundo. Por supuesto, vivimos en el mundo- pero no somos del mundo- vivimos en este mundo y trabajamos y pasamos nuestras vidas aquí, pero no somos parte del sistema que resiste a Dios y Su voluntad. Y por eso hay ciertas relaciones en las cuales un cristiano no se puede meter- ante todo, en relaciones románticas, relaciones de noviazgo y matrimonio. Ningún cristiano tiene derecho de salir con un incrédulo, y no tiene derecho a casarse con un incrédulo. Los judíos reconocieron que esto había sido su problema tal vez más grande a través de la historia- mezclarse con las naciones paganas- y sigue siendo una gran tentación- y un gran peligro- para el pueblo de Dios hoy en día. Por eso Pablo, en el Nuevo Testamento, repite el mismo mandamiento, en II Corintios 6:14- “no os unáis en yugo desigual con los incrédulos.” Este mandamiento tiene mucha aplicación, pero sin duda se refiere a nuestras relaciones íntimas con otros. Y no hay relación más íntima y cercana, y que más nos influencia, que el matrimonio. Quiero recordar a todos los jóvenes aquí, y los solteros- no se engañen- no caigan en el error de pensar como el mundo- no sigan ciegamente a sus emociones- si la persona no es un cristiano que ama a Dios con todo su corazón, si no es una persona comprometida a Dios y Su Palabra y Su obra, ni salgas con él o ella, y por favor no te cases con él o ella. Espera a la persona que Dios tiene para ti.

También, si queremos mostrar nuestro arrepentimiento por su fruto, podemos enfocarnos en guardar el día de reposo. Y ante todo, lo que estos judíos prometieron muestra su entendimiento de la importancia de guardar el espíritu de la ley y no solamente la letra de la ley. Y esto es lo que quiero que hagamos también. Fíjense, ustedes saben que creo fuertemente en la importancia de entender y guardar el cuarto mandamiento. Entiendo que no lo guardamos de exactamente la misma manera como los israelitas, pero puesto que es un mandamiento, y un mandamiento basado en la creación, y no solamente en la ley de Israel, estoy convencido que la iglesia de Cristo hoy en día necesita regresar a tomarlo en serio, así como nuestros antepasados en la fe a través de la historia.

Pero después de haber dicho esto, no quiero que el día se convierta en un mero deber, que hagamos lo que hagamos como un tipo de legalismo. Necesitamos conectar este mandamiento con lo que vimos la semana pasada- el gozo de nuestra salvación, que es nuestra fuerza.

Estoy interesado en vernos gozosos en este día, porque estoy seguro que esto resultaría en más obediencia y más descanso verdadero los domingos. Estoy interesado en que obedecemos el espíritu de la ley, y no solamente la letra. Tal vez los israelitas aquí no estaban técnicamente quebrantando la ley- pero por permitir a estos vendedores se dieron cuenta de que estaban quebrantando el espíritu de la ley. Puede pasar con nosotros también- tal vez técnicamente no desobedecemos el mandamiento, a veces- es decir, no trabajamos en nuestros trabajos como en la semana, y vamos a la iglesia- pero necesitamos estar seguros que estamos entendiendo y obedeciendo el espíritu de la ley- que un día de cada siete es santo, diferente, especial, para enfocarnos en Dios y reunirnos con el pueblo de Dios para escuchar y aprender de la Palabra de Dios.

También vemos aquí que deberíamos tener cuidado de aquellos que nos influenciarían a no santificar el día de reposo. A veces son nuestros propios familiares, o nuestros amigos- a veces son cristianos, a veces son incrédulos. Pero del pueblo de Israel aprendemos la importancia de no permitir que otra persona determine cómo guardas el día de reposo. Puede ser que a veces tu esposa no entiende, o tus hijos no entienden, pero debemos obedecer a Dios antes que a los hombres.

En fin, necesitamos examinar cómo guardarnos el día de reposo- es importantísimo- es para honrar a Dios, ayudar a otros, ser un buen testimonio, y descansar y ser alimentados. Debe ser un día especial, diferente, y apartado.

Y finalmente, podemos mostrar nuestro arrepentimiento por medio del fruto de cuidar la casa de Dios- por medio de desprendernos de nuestros recursos para la ayuda de la obra de Dios. Tal obra hoy en día no es, por supuesto, el templo. Pero la iglesia hoy en día sigue con necesidades temporales- necesitamos un lugar para reunirnos, Biblias, himnarios, ayuda para personas en necesidad, ayuda para misioneros.

Obviamente, gracias a Dios, no estamos bajo los impuestos del templo, no estamos bajo la ley del diezmo como tal- pero la obra de Dios no existe en una esfera etérea que no requiere recursos materiales- es de mucha ayuda práctica para la iglesia local tener un lugar en donde reunirse, un lugar permanente a donde pueden invitar a la gente, un lugar fijo en la delegación para que todos sepan en dónde está la iglesia cristiana.

Y conforme a ambos Testamentos, la porción que Dios merece son nuestras primicias. No damos a Dios lo que sobra, sino que apartamos nuestra ofrenda de nuestro sueldo como la primera parte- antes de cualquier otra cosa- para que podamos darla a Dios como dadores alegres.

Y en resumen de todo esto, en resumen de todas estas promesas, el pueblo terminó diciendo, al final del versículo 39, “No abandonaremos la casa de nuestro Dios.” Así es- todos ellos hicieron un pacto, una promesa específica a Dios, porque entendieron la importancia de la casa de Dios- el templo, en donde la presencia de Dios moraba con Su pueblo de manera especial.

Hoy en día nuestra bendición es mucho más grande- nosotros somos la morada de Dios en este mundo- el Espíritu Santo mora en cada creyente, haciéndole Su templo.

Pero nuestra promesa puede ser igual- “no abandonaremos la casa de nuestro Dios.” No abandonaremos la iglesia que Él ha establecido, la iglesia que Cristo compró con Su propia sangre. No abandonaremos la obra de Dios en este mundo que está haciendo por medio de Su iglesia. Que hagamos el compromiso a no abandonar la casa de nuestro Dios.

**Conclusión-** Entonces hermanos, que aprendamos a arrepentirnos bíblicamente. Es solamente posible cuando estamos enfocados en la Palabra, en la ley de Dios que revela nuestro pecado, cuando confesamos nuestros pecados en nuestra adoración a Dios, confiando en Sus misericordias y en Su gracia, y produciendo frutos dignos de arrepentimiento.

Como iglesia necesitamos seguir las palabras de Dios en II Crónicas 7:14- “si se humillare Mi pueblo, sobre el cual Mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren Mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces Yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.” Esta no es una promesa para un país físico, sino para el pueblo de Dios en todos lados. Es la promesa de Dios para nuestra iglesia- si nosotros nos humillemos, con la Palabra de Dios en mano, escuchándola y obedeciéndola, invocando el nombre de Dios y orando a Él, si en verdad busquemos Su rostro en arrepentimiento verdadero mostrado por medio de convertirnos de nuestros malos caminos- entonces, Él nos oirá desde los cielos, perdonará nuestros pecados, y sanará nuestra iglesia.

Que sigamos orando por avivamiento, hermanos- pero que también hagamos nuestra parte. Que la Palabra de Dios sea nuestra prioridad, que tengamos gozo al escucharla y estudiarla, y que permitamos que nos lleve al arrepentimiento verdadero, un arrepentimiento basado en la Palabra, que resulta en obediencia a Él.